

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

AN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIA: trimestre 4,50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año 34 pesetas.
Las suscripciones hechas por los corresponsales tienen un aumento de 10 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el Extranjero 0,15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de franqueo ó libranzas del Giro métrico.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

Calle del 31 de Agosto, número 29, principal,

TELEFONO 162

PRECIOS DE INSERCIÓN.

En 1.ª plana 1 peseta línea.—En 2.ª id. 0,20 id.—En 4.ª id. 0,10 id.—Reclamamos 0,50 id.—Comunicados de 1 á 25 pesetas línea.
Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador

DON LUIS MENA.

COMO NOSOTROS

Como se escapa por la tangente *La Voz* al ocuparse en nuestro artículo del día pasado en que contestábamos como se merecía el incalificable escrito del órgano de la coalición acerca del elocuente y razonado manifiesto del Sr. Sánchez Toca.

No importa gritar, usar frases vistosas que engañan á los que no pueden descubrir su falta de sentido, ni emplear argumentos aparatosos, tan distantes de la verdad de las cosas como nosotros de las estrellas; porque tal proceder podía parecer inmejorable para los que no se toman el trabajo de discurrir por sí mismos, pero no conduce á nada práctico con nosotros, acostumbrados á no dejarnos llevar de sofismas burdos disueltos en hueca y vana palabrería.

Porque no vale con nosotros que viéndose perdido el adversario quiera cambiar de terreno, por parecerle mejor el que escoje para dirigir sus envenenados ataques; no vale que agarrándose, como náutrago á tabla de salvación, á la socorrida táctica de sortear la dificultad que se le presenta, nos impute actos que no hemos realizado como el de la corrupción del cuerpo electoral; no vale que nos presente como romos de inteligencia ó exhaustos de razón cuando, si no nos sobra aquella, poseemos ésta en grado suficiente á presentar como se merecen á los coalicionistas ante la opinión general.

Porque en medio de todo más que á indignación mueve á risa que nos haga á nosotros reos de la socorrida muletilla del "más eres tú," cuando es *La Voz* la que se ha amparado en ella al tratar de la elección en Vergara.

Ni cómo podía ser de otra manera, cuando no puede afrontarse para su defensa esta cuestión con razones valederas?

Pero aun en el mismo artículo geomorfológico á los cargos que formulábamos contra la coalición y el señor Altube? Pues también con el «más eres tú» de que hemos hecho mérito; pues ni con el proceso del Ayuntamiento de Oñate ni con el cargo de Real orden del señor Altube se relaciona que nosotros sepamos, nuestra campaña de la inmoralidad, del abuso y de la coacción.

Pero para que vea *La Voz* cómo yerra en sus apreciaciones y cuánto de razón nos asiste, vea lo que á nuestro estimado colega *El Alavés*, escriben desde el mismo lugar en donde se verificaron las elecciones:

«La lucha

Aquí la lucha electoral, ha tenido caracteres casi épicos.

Con tiempo y trabajo maduraron los planes de una y otra parte y preparóse un combate aparatoso.

Sin el empleo de amaños burdos, trapecerías innobles y ruindades deshonorosas, el triunfo era indiscutible y lógico para el candidato antioalicionista. Mas como los medios empleados por la coalición ayudada por el gobernador, han tenido de todo menos de noble y digno, la victoria ha sido para el candidato adicto y coalicionista.

Pero ese triunfo, no ha sido triunfo que entusiasma, no ha sido victoria que engrandece; el alcanzado por el gobernador á medias con la coalición, es de los que abochornan.

El acta del candidato coalicionista, es de esas que avergüenzan, porque las características en ella son, el atropello, la violencia, la sin razón y el tumulto.

Si hay hombre á quien agrada tan afrentoso documento, es digno de lástima.

Los combatientes

Estaba dividido el cuerpo electoral en dos grupos potentes.

A un lado, los elementos independien-

tes del país, con arraigo en él, con historia, con prosapia ilustre, seguidos del pueblo sano, del que no ha caído en las redes liberales.

Del otro lado, la coalición liberal. Forman entre ellos, algunos indios, honrrados oscuros que van á América sin un real y vuelven pronto con mucho dinero, muchas pretensiones y mucha ignorancia. Gente que se hacen señores de repente y buscan importancia para sus personillas, caciqueando en sus pueblos.

Están también con ellos, algunos extraños al país, que han venido á comer sus derechos pasivos en estos pueblos. Y por fin los ayudan como factores activos, los que tras los servicios esperan el premio. Algún estanco, ó alguna cartería.

En la coalición no hay uno que esté por convicción y entusiasmo á determinados ideales, porque la coalición no tiene programa definido, ni credo conocido. Unen-se á ella los apóstatas de todos los partidos que sin ideas ni creencias y formando montón heterogéneo, sin otra mira que la de figurar y mandar, ó chupar y medrar, desmoralizan los pueblos y corrompen los espíritus débiles y sencillos.

En ese *mare magnum* llamado coalición liberal, no se divisa otra aspiración, ni se destaca otro objetivo, que el de hacer de la provincia un feudo y de sus habitantes, esclavos.

Ese despotismo irritante é insufrible, cubierto con palabrería hueca, y escondido por el ropaje de una retórica que finje libertad, es combatido con esfuerzos y dignidad, por los hombres que forman el antioalicionismo, á quienes no les guía otra ansia que la de que la servidumbre acabe y la justicia llegue.

Si el empeño que ponen los buenos, es ayudado y sirve para arrastrar á los más, la coalición se hunde. Con los golpes que va recibiendo anda maltrecha y expirante. ¡Qué día tan feliz será para Guipúzcoa, aquel en que desaparezca esa conspiración de mandones!

Los candidatos

D. Joaquín Sánchez Toca, exsubsecretario de la Gobernación y D. Miguel Altube persona que ha heredado varios millones. El primero presentado por el país, y el segundo, por la coalición liberal.

A Sánchez Toca, le ví en todas partes, acudiendo tan pronto como los enemigos fraguaban el chanchullo. Llegaba impávido, razonaba fría, profunda y contundentemente y descalabraba los planes raquíuticos y torpes de los pobres hombres que la coalición tenía para que con alardes de matones, dicterios de taberna, groserías de plazuela y actitudes de energúmenos, hiciesen cuanto se les ocurría para dar el acta al señor Altube.

Sánchez Toca, es elocuente sin arranques fogosos, ni exajeraciones; dice sobriamente cuanto desea, empleando lenguaje elegante y dando claridad á los conceptos. Es mucho hombre el exsubsecretario para pelear contra las desmedradas huestes que la coalición tiene en este distrito.

Altube no pareció por ningún sitio á los que el deber de candidato le llamaba. Se redujo su actividad á pasear entre dos *indianos*, á ir al telégrafo á recibir inspiración del gobernador, y á tener un cólico fuerte.

La defensa estuvo encomendada al maestro de escuela de Eibar, exmúsico mayor de un batallón carlista. Pobre era la defensa que tenía el asunto del Sr. Altube, pero hecha por el exmúsico mayor resultó ridícula, á pesar de los esfuerzos que hizo como apuntador de banda el *leader* del coalicionismo vergarés, D. Francisco Zabala.

Quedó demostrado palpablemente el timo que había dado la coalición, y la poca aprensión de esos elementos que sin mira-

mientos de ningún género van derechos al logro de sus fines egoístas.

Resumen

Un acta manchada; un diputado inútil; la ley escarnecida; la razón olvidada; la sinceridad electoral pisoteada; unos electores apaleados; caciques y monterillas procesados; el Gobernador satisfecho y un ciudadano muerto, habiéndosele pinchado siete veces el pecho, en un rapto de furor electoral.

«Esto Inés, ello se alaba;
No es menester alaballo.»

UN CURIOSO.

Marzo 93.

VARELA Ó LA FUERZA DEL SINO

En este mismo momento un vendedor de periódicos pregonaba bajo mi ventana una hoja impresa "con la confesión de Varela."

Como era de suponer, lo propalado por el vendedor es una mentira.

El granujilla conoce los apetitos de la opinión, y la explota á su manera.

El procedimiento no es original, pero es seguro: cuestión de unos cuantos perros chicos.

En tanto el procesado, cuya libertad y cuya vida sirven de mercancía al comercio callejero, sigue encerrado en su celda del *Abanico*, no sólo expiando propias culpas, sino sufriendo las consecuencias de la pasión pública excitada contra él por circunstancias y estímulos perfectamente conocidos.

Justo es, sin embargo, reconocer que, por esta vez, el público, alccionado quizá por recientes experiencias, se ha manifestado menos hostil contra el presunto delincuente, no obstante las artes reprobadas con que se ha tratado de aumentar contra él sospechas y cargos.

Para la mayor parte de los que han leído con algún cuidado los relatos del suceso de la calle de Carretas, la muerte de Antonia López Pifeiro ha sido producida por un suicidio y no por un asesinato.

De todos modos, cosa es esta que habrán de decidir los tribunales.

Aparte del aspecto jurídico del proceso, es lo cierto que la serie de incidentes que forman lo que de la vida de Varela se conoce, es por todo extremo digna de estudio.

Un escritor notable expresaba, con una frase tan ingeniosa como exacta, la ley fatal que parece presidir los hechos todos de esa existencia desdichada, que ha tenido el triste privilegio de atraer, como ninguna otra, la atención pública.

"Ese Varela,—decía el citado escritor ilustre,—es *Don Alvaro ó la fuerza del sino*."

Pesa sobre él, en efecto, con pesadumbre terrible, la fatalidad. Los hechos lo comprueban.

Estimulada la maledicencia pública por excitaciones malsanas, llegó á atribuirle el más horrible de cuantos crímenes puede cometer el hombre. Era, más que un asesino, un monstruo execrable. Públicamente llegó á pedirse la ley de Lynch contra el infame matador de su madre. La novela folletinesca que con tal motivo se inventó, era considerada como una historia; más todavía, como el Evangelio en triunfo, si no fuera un sacrilegio, aplicar á tales cosas, el nombre del Evangelio. Todo se explicaba perfectamente.

Valiéndose de poderosas influencias, salía por las noches de la cárcel adonde anteriores delitos le habían conducido. Durante las horas nocturnas recorría tascas y burdeles, escandalizaba en los sitios públicos, trababa reyertas, y al romper el día, como corderillo que vuelve al redil, regresaba á la Cárcel-Modelo para esperar la nueva noche, y con ella la continuación de los interrumpidos desenrenos.

En una de estas excursiones, protegidas por todo el personal del establecimiento penitenciario, ansioso de dinero con que alimentar su libertinaje, penetra en el hogar de su anciana madre, y tras de terrible y violenta escena, clava un puñal en las entrañas de la que le dió el ser, rocía el cuerpo con petróleo, préndele fuego, y se retira tranquilamente á su celda de la Cárcel á esperar tras de aquellos tristes muros el resultado de su incalificable infamia.

La historia sangrienta de los tribunales no recuerda crimen más espantoso. Nerón mismo fué menos cruel. La novela así inventada, y

decorada además con los episodios fantásticos que á diario le añadía el reporterismo, llegó á ser pasto del público por espacio de muchos meses. Fué necesario que la verdadera criminal, desde lo alto del patíbulo, con la argolla al cuello y en el umbral mismo de la eternidad, certificase con su muerte de la inocencia del culpado, para que una parte de la opinión rectificase su extraviado juicio.

Pero la calumnia lanzada entonces sobre Varela no pudo borrarse por completo, y quedó sobre su frente como la marca maldita de Caín. En vano huyó lejos: el anatema público le seguía á todas partes. Siempre había manos que le señalasen con horror, y ojos que le mirasen con ira. La sociedad honrada le rechazaba como los antiguos pueblos á los leprosos. El amor que ennobeece, la paz del hogar, el trabajo honrado; el olvido de anteriores culpas, negados le fueron á este desterrado del mundo moral.

Su disipación y sus escándalos no son, en rigor, obra exclusivamente suya.

A otros corresponde gran parte de la responsabilidad.

Despreciado por los hombres de bien, buscó refugio en la crápula, y allí, en los bajos fondos sociales, encontró amistades, compañeros que no le desafiaban; brazos impuros sí, pero amantes, algo, en fin, con que sustituir todos los gozes legítimos que la sociedad le negaba.

Bien se me alcanza que en esta pendiente recorrida por Varela, entraba, como factor importante en el descenso, no sólo el declive en que una fuerza superior le había lanzado, sino la propia viciosa ó débil voluntad.

Posible acaso para una alma heroica es alzarse de la abyección, pero piedad debe inspirar aquel que, más torpe ó menos vigoroso, se hunde en el lodazal en que le arrojaron sus errores de una parte, y de otra parte la ajena injusticia.

Hay pantanos terribles, como el descrito por el más grande poeta de nuestro siglo, en los cuales el viajero inadvertido que por ellos se aventura, siente que el terreno cede, que el suelo se hunde, que el cieno movedido le rodea, y que, finalmente, le aboga y le sofoca.

Culpad, sí, al que puso el pie en el pantano; pero pensad también que, lejos de haberle tendido una mano salvadora, se ha hecho, por el contrario, todo lo posible por hundirle más y más en la tierra cenagosa.

Un nuevo acontecimiento, dirigido también por la fatalidad, há vuelto á exhibir la figura de Varela, iluminada por el siniestro resplandor del crimen.

Todo parece indicar que la muerte de la Pifeiro es debida á un suicidio: la disposición de la sala que ocupaban los dos amantes, los antecedentes de la mujer, sus tentativas anteriores para privarse de la vida, las declaraciones de los huéspedes, los cuales nada oyeron que pudiera indicar lucha en la habitación ocupada por Varela y Antonia, y, si es cierto, hasta las declaraciones de médicos notables, quienes, según de público se asegura, afirman que las lesiones que presenta el cuerpo de la víctima pudieron ser ocasionadas por los naturales efectos de la caída y el choque contra las losas de la calle...

Todo esto hubiera sido parte bastante, si no se hubiera tratado de Varela, para que nadie hubiese sospechado la existencia de un asesinato allí donde todas las señales indican un suicidio.

Pero sobre ese desdichado pesa no se qué especie de maldición implacable. Su sólo nombre ha sido motivo suficiente para que contra él se levante clamoroso semejante al que se alzó cuando el crimen de la calle de Fuencarral.

Por fortuna, las voces de ahora no encuentran tan favorable la opinión como la encontraron las de entonces.

De todos modos, la explotación se repite, y bien claro lo prueban los gritos del granujilla que, como queda dicho, pregonaba á voz en cuello debajo de mi ventana la confesión de Varela.

ZEDA.

SALDOS Á DIARIO.

Hoy salen, hoy!

Hoy salen los dos representantes de la provincia de Guipúzcoa en la Cámara de Senadores.

La espectación es grande. Toda esta semana no se ha hablado de otra cosa.

Ha sido una preocupación de todas las gentes